

LA CATEDRAL DE MÉXICO Y SU SAGRARIO*

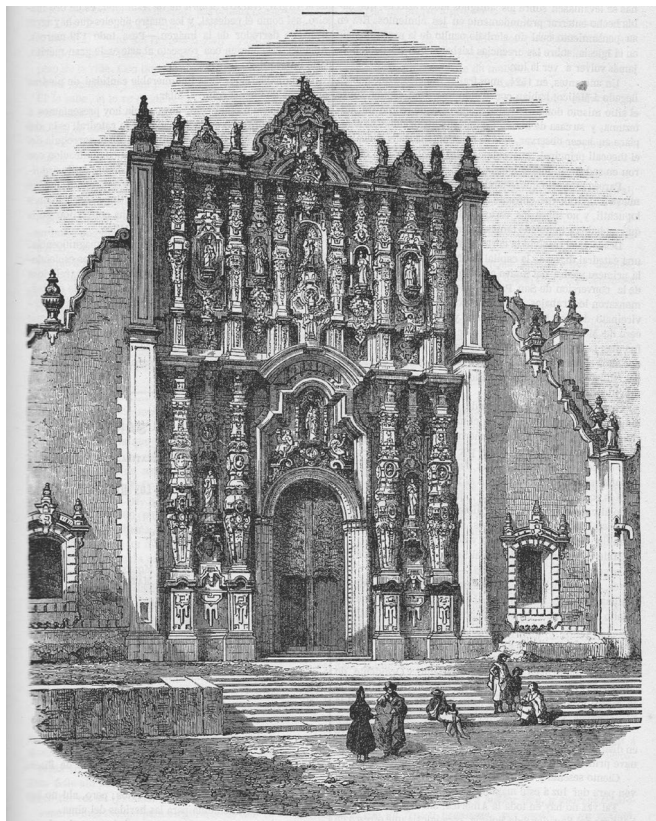


Fig. 3. *La catedral de México y su sagrario*, p. 49.

La suntuosa iglesia que se ve hoy en México no es la que fue edificada en tiempo de Hernán Cortés. La primera catedral que vio oficiar al piadoso Zumárraga, que tan fatal y funesto fue a cuanto podía recordar las creencias mexicanas, se levantó en 1525.

* s. f., «La catedral de México y su sagrario», *Museo de las Familias*, XX (1862), pp. 49-50. II. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002590464&search=&lang=es>

Por antiguos documentos se prueba que al hacer edificar Hernán Cortés aquel templo cristiano quiso que sus columnas se levantasen sobre los antiguos ídolos aztecas, que había hecho enterrar profundamente en los cimientos. Era en su pensamiento cual un símbolo oculto de la preeminencia de la Iglesia sobre las creencias bárbaras que no debían ya jamás volver a ver la luz.

Un año antes, en 1524, unos frailes franciscanos que habían llegado a México habían construido una gran capilla sobre el sitio mismo donde se hallaba una casa de recreo de Moctezuma y su casa de fieras. Un antiguo historiador se complace en hacer observar que si cuarenta teocalis rodeaban el teocali principal, cuarenta capillas cristianas no tardaron en rodear la nueva iglesia.

Parece lo cierto que cuando se comenzó a construir la nueva catedral fue enfrente del viejo templo Tluitzilopuehltli y no sobre los restos del viejo teocali ante el que se habían inmolado tantas víctimas humanas.

Desde 1552 resolvió la corte de Madrid dotar a México de una catedral digna de la capital del Nuevo Mundo. Se puso la primera piedra del nuevo edificio en el año 1553, el día de la conversión de san Pablo, empero realmente no comenzaron los trabajos de construcción sino en 1573, en el virreinato de don Martín Enríquez, y siendo arzobispo tercero de México don Pedro Moya de Contreras, que después fue más tarde presidente del Consejo de Indias. Cuarenta y dos años se tardaron nada menos en concluir los cimientos del edificio por las grandes dificultades que presentaba la movilidad del suelo.

Gracias a la monografía que de este vasto edificio escribió don Isidro Sariñana en el mismo año de su dedicación, nos es fácil referir las numerosas peripecias que hubo en su lenta construcción. Tiene por título este libro *Noticia breve de la deseada última dedicación del templo metropolitano de México, celebrada el 22 de diciembre de 1667*.

Nos contentaremos con decir que la nueva catedral se abrió al culto público el 22 de diciembre de 1667 y que el coste total de las obras exteriores se valúa en la cantidad de un millón setecientos cincuenta y dos mil duros.

Mide esta hermosa iglesia del sur al norte 127 metros de largo, y tiene de ancho 62. Está dividida en cinco partes, la nave principal, las dos naves laterales y las de las capillas. Tiene la nave principal 17 metros 89 centímetros de alto nada menos, las otras tienen 10 metros 71 centímetros. La iglesia tiene siete pórticos, dos al Norte sobre los costados de la capilla de los Reyes, correspondiente a lo que se llama las naves procesionales: dos a la extremidad de los brazos de la nave que miran a Oriente y Occidente, de admirable arquitectura, y las otras tres, cuya terminación se espera pronto, están en la fachada principal que da a la Plaza Mayor y miran al Mediodía.

En su conjunto la iglesia afecta la forma piramidal, y va en disminución en sus alturas, proporcionalmente desde la nave principal a la de las capillas.

Ciento sesenta y cuatro ventanas de diversas formas sirven para dar luz a este magnífico templo.

Tal vez no hay en toda la América, sin exceptuar las repúblicas del Ecuador y de Bolivia, otra iglesia que ofrezca en su decoración interior tanto gusto y riqueza como la de México.

Se podrá formar una idea de la prodigiosa riqueza que reina en esta iglesia, que recientes revoluciones han despojado de sus bienes, con solo decir que la imagen principal de la Virgen, Nuestra Señora de la Asunción, es de oro macizo, así como el pedestal, y los cuatro ángeles que hay agrupados en derredor de la imagen. Pesa todo 139 marcos. Además, esta Virgen con respecto al arte es de gran mérito y de un exquisito trabajo.

Nada hablaremos de la innumerable cantidad de piedras preciosas que brilla sobre el altar.

El hermoso monumento, cuya copia hoy presentamos a nuestros lectores, no es la fachada de la catedral: es la del sagrario o, si se quiere, el frontispicio de la parroquia del templo metropolitano. El sagrario tiene comunicación con la catedral de que es una parte, aunque de un estilo arquitectónico muy diferente, y que sube a una época mucho menos antigua. A consecuencia de las últimas disposiciones adoptadas por el Gobierno, el sagrario se ha convertido en la parroquia del cuartel más populoso de México.

El culto se celebra en México con rara magnificencia. Bajo ciertos aspectos, el sagrario participa de los esplendores y de las pompas de la catedral. Una orquesta religiosa compuesta de los más hábiles instrumentistas de la ciudad asiste a todas las funciones de iglesia. Contiguo a la catedral, hay un establecimiento religioso que se llama Colegio de Infantes. Es una especie de colegio-seminario donde se educan los niños del coro de la catedral, y que depende inmediatamente de la autoridad arzobispal.